

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Por más que se haya llegado a asegurar que el rompimiento entre Austria y Prusia era ya un hecho, es lo cierto que no hay el menor indicio que confirme una noticia que oírán con profundo disgusto casi todas las naciones de Europa y aun los presuntos beligerantes.

Los periódicos alemanes que se han recibido últimamente presentan, es verdad, como más grave que nunca el estado de las relaciones de aquellas dos Potencias; pero es preciso tener en cuenta la natural propensión de la prensa periódica a exagerar las noticias de cierto género que excitan siempre la curiosidad de los lectores. La mayor parte de esas noticias no reconocen otro fundamento que conjeturas más o menos probables y vagos rumores, a los que cada cual da la importancia que le place sin respetar las más veces los fueros de la verdad. Aun de los diarios semi-oficiales, a quienes se debe suponer mejor informados que los otros, es preciso desconfiar en las presentes circunstancias, porque los Gobiernos se valen de ellos generalmente, no para dar a conocer la opinión pública, sino para formarla.

El Gobierno prusiano está interesado en aparecer como víctima de las provocaciones del Austria, y no sería por tanto de extrañar que obedeciesen a una consigna dada en este sentido la *Gaceta de la Cruz*, la *Gaceta de la Alemania del Norte* y la *Correspondencia Provincial*, que juzgan todos unánimemente como amenazante y en extremo provocativa la actitud que ha tomado Austria. Los argumentos que se hacen en Bohemia y en Galitzia, y la concentración de tropas en las fronteras austríacas, ponen a Prusia, en concepto de aquellos diarios, en el caso de legítima defensa. Esto es lo que se propone dar a entender la prensa semi-oficial de Bismark.

En realidad sería difícil averiguar quién ha dado el primer paso en los preparativos de guerra, siquiera Austria haya cometido la torpeza al menos en la apariencia, de hacer ostentación de los suyos y anunciarlos casi oficialmente. Bismark se ha aprovechado de esta precipitación para acusar al Gabinete de Viena de apelar a las armas y de obligarle por consiguiente a tomar a su vez las medidas necesarias en son de guerra.

La *Correspondencia de Zeidler*, que pasa algunas veces por diario ministerial en Prusia, hace notar que las razones económicas pueden impedir por algún tiempo que Austria se disponga para la guerra, pero que si llega a dar este primer paso, esas mismas razones la obligarán a buscar una solución pronta y a ser la primera en atacar. Así sucedió en 1859 en la guerra con el Piemonte.

Algunos diarios extranjeros aseguran que la verdadera causa de las diferencias entre Austria y Prusia consiste en que esta desea anexionarse el territorio de Schleswig-Holstein sin ofrecer compensación ninguna al Austria, al paso que otro supone como más probable que el origen de la discordia es el desacuerdo acerca de esa misma compensación.

Entre tanto se hacen preparativos por una parte y otra, no obstante lo que asegura en contrario un despacho teleográfico de la agencia *Havas* y todas las apariencias son de que esta cuestión tendrá un resultado deplorable. Sin embargo, a pesar de esas apariencias, dada la situación especial de Europa y atendiendo a los intereses de las dos naciones, todavía nos resistimos a creer que estalle la guerra entre Austria y Prusia.

Los Estados de Alemania en general, según vemos en los diarios extranjeros, se inclinan más a favor de la primera. A este propósito merece mencionarse un hecho muy significativo. Mr. Beust, el célebre ministro sajón, se ha dirigido recientemente a la capital de Austria. ¿Cuál es el objeto de este viaje? En concepto de los diarios más próximos a la escena de aquellos acontecimientos, no puede ser otro que ofrecer su alianza al Emperador Francisco José, si obtener la seguridad de que el Gabinete de Austria respetará la neutralidad de Sajonia amenazada por su posición estratégica.

Hablábase últimamente de un despacho de Austria dirigido a Inglaterra protestando de sus intenciones pacíficas y haciendo recaer sobre el Gabinete de Berlín la responsabilidad de los sucesos. A su vez Mr. Bismark ha expedido un manifiesto análogo a los Estados de Alemania, sin duda con el objeto de sondear sus intenciones.

La *Gaceta de Moscú*, órgano del antiguo partido ruso de indisputable influencia en los consejos del Czar, discurre acerca de las consecuencias probables de la abdicación del príncipe Cuza y manifiesta ciertas pretensiones que

recuerdan la eterna ambición de los moscovitas con respecto a Turquía. No hay que olvidar que la guerra de Oriente es para los rusos una guerra santa. La guerra de Oriente es la idea perenne del partido moscovita más exaltado, que cree que desde las orillas del Danubio hasta los confines de Persia y la Tartaria debe dominar exclusivamente la *santa Rusia*. ¿verá su gobierno en el anunciado rompimiento de Austria y Prusia con todas sus consecuencias y en el estado actual de Europa la ocasión más a propósito de desquitarse de los sucesos de 1856? No olvidemos que Rusia tiene siempre medios materiales de acción y que la cuestión de Oriente es popular.

Los periódicos se han ocupado estos días en ciertos sucesos deplorables que han tenido lugar en Barletta, Nápoles. Parece que en dicho punto como en la capital y en casi todas las ciudades del reino se ha establecido una *Sociedad evangélica*, protestante. La autoridad la protege y el pueblo no pedía otra cosa sino que no se permitieran demostraciones públicas al fundar un templo protestante. Con este objeto oficiaron al sub-prefecto, el síndico del municipio, los oficiales de la Guardia Nacional y muchos ciudadanos que se constituyeron en intérpretes de la opinión de todos los vecinos. Estas manifestaciones fueron despreciadas.

Llegó el día de San José; dos *evangélicos* entraron en la Iglesia y comenzaron a burlarse del Sacerdote que estaba predicando, mientras otro sectario arengaba en la plaza contra los Sacerdotes. El pueblo no pudo sufrir por más tiempo la indignación y se propuso en mal hora a vias de hecho. Persiguió hasta su propia casa a los evangélicos, prendió fuego, según se dice, a la escuela de estos sectarios y causó algunos muertos y heridos. Como es de suponer, los periódicos revolucionarios ponen el grito en el cielo, y con escándalo farisaico claman contra el Catolicismo y los Curas y el fanatismo de los católicos. Los sucesos de Barletta fueron objeto de una interpelación en la Cámara de Florencia.

Todos los periódicos católicos que tenemos a la vista se apresuran a condenar la conducta, los excesos de honrados ciudadanos que no tuvieron paciencia para sufrir tanto escarnio de su religión sacrosanta; pero con ellos preguntamos nosotros: ¿A quién se debe echar la culpa?

Sea como quiera, el Gobierno liberal de Víctor Manuel no perderá, estamos seguros de ello, tan buena ocasión de aplicar a los barletanos los horrores de la ley Pica como se está haciendo en el reino de Nápoles, al paso que se seguirá protegiendo la *sociedad evangélica*.

Nuestros lectores saben ya que la elección de Mazzini ha sido anulada por la Cámara de Florencia; pero lo que no sabrán es que la misma mayoría de aquella Cámara que anuló la elección, está presentando proyectos de ley por docenas para regularizar la situación del profeta de Lóndres. En otros términos; los que han excluido a Mazzini, le piden ahora perdon por haberse tomado una libertad. «Así lo exige la ley», dicen para escusarse, pero en realidad lo que les ha movido a dar un voto contrario a Mazzini, es el temor de que su admisión fuese la señal de la disolución del Congreso. El mismo ministerio no era libre en esta cuestión; las reclamaciones de Francia han sido demasiado amenazadoras, y por ahora era preciso prescindir de Mazzini a todo trance. Por ahora decimos, porque más adelante cuando las tropas francesas salgan de Roma ya será otra, y así quieren dársele a entender al *ilustre* proscripto.

Los periódicos belgas publican las protestas del Episcopado de aquella nación contra la ley sobre fundaciones para enseñanza, la cual envuelve un despojo de los bienes afectos al manutención de ciertas plazas gratuitas. Aquellos venerables Prelados se niegan con la dignidad y energía propias de su sagrado carácter a entregar los títulos de fundación de las mandas pías que se les exigen, por no contribuir a lo que es un atentado.

Con este motivo se han hecho cargos al venerable Arzobispo de Malinas, y según parece, se presentará el mismo a contestarlos ante el tribunal.

El telégrafo nos anuncia que Stephens, el jefe supremo del fenianismo, ha llegado a París.

El *Internacional* de Lóndres refiere algunos pormenores de este viaje. Parece que Stephens no ha salido de Dublin desde que se escapó de la cárcel de Richmond, y protegido por la policía feniana, ha burlado la vigilancia de las autoridades de Irlanda y ha hecho su viaje por Lóndres, deteniéndose en esta ciudad una noche.

TELEGRAMAS.

PARIS, 31.—En la Bolsa han quedado hoy: el 3 por 100 francés, a 67-50, y el 4 1/2 a 96-95.

Fondos españoles: el 3 por 100 interior, a 36-75.

LONDRES, 31.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 1/4 a 3 1/8.

PARIS, 31.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban: los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza, a 200; el 3 por 100 portugués, a 60 0/10; el cambio sobre Lisboa, a 539; el 5 por 100 italiano, a 57-90; el crédito territorial francés, a 1,330; el crédito mobiliario francés, a 635; el español, a 370; el ferro-carril de Sevilla a Jerez, a 41; y el del Norte de España a 157.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español, a 35 3/4, y en Anvers, a 35 1/2.

PARIS, 1.º.—Ha llegado a París el embajador de Austria en Berlín, conde de Karolig, y el jefe de los fenianos de Irlanda, Stephens.

Mr. Thiers no irá a Claremont a asistir a los funerales de la Reina Amelia.

El Gobierno prusiano ha movilizado tres cuerpos de ejército.

PARIS, 1.º de Abril.—Los haitianos piden a su presidente Geffrard, que declare la guerra a los dominicanos.

Las experiencias verificadas en Tolón con las máquinas infernales sub-marinas del almirante Cabannes causan verdadero espanto. El *Vauvan*, enorme fragata de 540 caballos, atacada por una de aquellas, ha ofrecido a la vista los efectos más desastrosos. El buque, teniendo su sala llena de agua, ha sido levantado más de 50 centímetros, y destrozado por la explosión ha vuelto a caer presentando una brecha de un metro cuadrado, cuyos restos flotaban a lo largo de la fragata. Nada puede resistir a tal máquina de destrucción. En un combate naval, un golpe de este género causaría la pérdida inmediata del buque más poderoso.

Las cartas de Suex, fecha 14 del corriente, nos dicen que un número inmenso de peregrinos se embarcan todos los días con dirección a Meka. Los reglamentos redactados por la intendencia sanitaria de Alejandria se cumplen fielmente y son buenos hasta los resultados.

El Gobierno egipcio ha hecho imprimir en lengua árabe el extracto de unas instrucciones del doctor Hassan, que contienen una serie de prescripciones higiénicas que los peregrinos deben observar al llegar a Djeddah.

No se ha descubierto todavía el paradero de José Karam, creyéndose que se ha refugiado en la escabrosidad de aquellas montañas. La caballería turca ha sufrido mucho al perseguir a los rebeldes. Los soldados turcos, irritados, han puesto fuego a muchos pueblos y devastado el gran convento que servía de residencia al Patriarca de los maronitas. Las poblaciones del Líbano oponen una resistencia pasiva al pago de los nuevos impuestos.

—Sigue tomando incremento el fenianismo en Irlanda, y empieza a manifestarse la participación del ejército en este movimiento revolucionario. Con motivo de haberse descubierto que varios soldados de dos cuerpos estaban complicados en ello, el general en jefe de las fuerzas, sir Hugh Rose, después de haber hecho se les castigue, ha dado un orden del día, con las prevenciones propias del caso, en cuyo documento se revela la idea que tiene de lo grave de la situación.

—El día de San Patricio ha pasado con tranquilidad en América. Sin embargo, la situación del Canadá es siempre alarmante y hasta se teme que si los Estados Unidos no reprimen el movimiento de los fenianos puedan interrumpirse las relaciones diplomáticas entre la Inglaterra y la Unión americana.

—A fines de este mes el coronel d'Argy con la legión que se ha organizado en Francia para servir a las órdenes del Gobierno pontificio, se embarcará en Antibes para Civita-Vecchia.

—Más de 500 propiedades secuestradas pertenecientes a emigrados venecianos que se han acogido al indulto del Emperador de Austria, han sido devueltas a sus dueños.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE ABRIL DE 1866.

PORVENIR DE NUESTRAS IDEAS.

En medio de los males que nos rodean en la esfera política, y que producen honda perturbación en los ánimos y un malestar que los más afectados a lo presente no se atreven a negar, librenos Dios de desesperar de lo porvenir. La mano del Señor no se ha abreviado. La Providencia: esta es nuestra esperanza única, pero firme y segura.

Las turbias corrientes revolucionarias arrastran, ¿por qué negarlo? a muchas personas de buena fe, cuyo vicio es la cobardía. ¡Pluguiera a Dios mover el corazón de estos eclesiásticos, y el remedio del mal saldría de las huestes mistas que son cómplices del error!

Pero aunque esto no suceda, abrigamos lisonjeras esperanzas de saludable reacción; esperanzas fundadas en hechos irrefragables y re-

cientes, y en la generalidad de los sentimientos católicos en el noble suelo español.

Cabalmente las máximas, las doctrinas y las verdades católicas son eficaces para operar el cambio que se ha menester, porque la perturbación es del orden moral. El liberalismo es una oligarquía que trae siempre inquietos los ánimos, soliviantadas las ambiciones, despiertas las pasiones malévolas, entronizado el egoísmo, y pervertido el espíritu público. La expiación providencial que sigue a los partidarios del error los hace víctimas de sus propios deseos, y los empuja por senderos desconocidos tras un fantasma que jamás podrán alcanzar.

La política deja de ser la pasión noble que se propone la felicidad de las naciones y se pone al servicio de los intereses más pequeños y bastardos. Los Parlamentos son subyugados por los hombres de la palabra, y por ventura este precioso don no se nos ha dado para la ciencia práctica del Gobierno, sino para la enunciación sencilla de la verdad, y para inculcarla a los que escuchan. Los nuevos reyes de la palabra arrastran consigo los cuerpos deliberantes, y los guían a donde les place, participando aquellos a su vez del mando supremo, so pena de estorbar su acción y formar cisma en las mayorías que se hallan tanto más expuestas a esta división, cuanto más numerosas y compactas parecen.

Los electores coinciden con sus elegidos en el sistema de negociar el logro de las ambiciones de los segundos para bien y utilidad de los primeros.

El principio de autoridad en manos de los representantes de las mayorías, debe cambiar de depositarios a cada nueva corriente eléctrica que se manifiesta en la Cámara, y de aquí la inestabilidad de los Gobiernos, con las tristes consecuencias que esto trae.

Ante tales circunstancias, los administradores del poder y de los destinos públicos, invitan a la mesa del presupuesto a los que pueden o pretenden turbar la posesión tranquila en que se hallan. ¿Quién puede sustraerse a tal invitación? Muy pocos. Por esto crece el número de los que anhelan sacrificarse por la patria, y son contados los Aristides de la moderna Atenas.

Fuerza es quitar, si han de mejorar las cosas, todo interés próximo y remoto a la representación de los pueblos, por medio de la incompatibilidad absoluta y crear un cuerpo permanente e inamovible de empleados públicos que incapite a los ambiciosos de adquirir pingües e inmerecidos destinos.

Si lo que se desea es verdad y justicia y otorgar a los ciudadanos parte en la votación de los tributos, ¿por qué no excluir del Parlamento a los que tienen interés en que las gabelas crezcan, llamando en su lugar a las Cortes a los contribuyentes? Si se trata de la salud de la patria, ¿por qué no renunciar a la posibilidad de toda tentación corruptora, por una incompatibilidad absoluta?

Desengañémonos: es que no se quiere sinceramente el bien, relativo siquiera, y se le habla al país de libertades, para obtener sus poderes, pero al ejercer estos se vota como conviene a los partidos y según indican las personas que los acaudillan.

Está visto que cuanto se diga y haga sobre este punto, será tiempo perdido; ora porque el sofisma vendrá a matar el principio en los detalles; ora porque si un instinto de justicia y de pudor producen una votación de conciencia la voz de los jefes del bando volverá las cosas a su pristino estado, y un aplazamiento o un golpe estratégico matará el efecto inmediato del anterior voto de la mayoría. ¿Cuándo concluirá el imperio de esta notoria decepción? Si no lo fuese, sería necesario confesar que cuando esto sucede una y otra, y otra vez y ciento, el vicio está muy arraigado, y si no se quiere decir esto digase que la tentación de obrar de esta suerte es superior a la resistencia de los republicos. El resultado siempre será el mismo: que no hay que esperar por este camino la curación de la dolencia que nos aqueja.

El desencanto va generalizándose: los pueblos y los hombres rectos y honrados perciben perfectamente el triste papel que se les obliga a hacer. De esta convicción vendrá, así lo esperamos, un deseo y del deseo el clamor general, y la cooperación de todos o la mayor parte al bien y a la verdad.

El primer paso está dado con el sentimiento unánime y la convicción de la verdad, y la mistificación por tanto toca a su término. Un poco de calma aconsejamos a nuestros amigos. Nada de inquietud y desasosiego. Obedecer, sufrir y esperar.

Hé aquí una consigna que es fácil y será eficaz, Dios mediante.

DECLARACION QUE HACE AL PÚBLICO DON TRISTAN MEDINA.

Con este epigrafe publica *La Lealtad* un largo artículo suscrito por este señor Sacerdote, artículo que encierra dos partes muy bien marcadas. La primera, como dice aquel excelente periódico, es un desahogo de la amistad; la segunda, una explícita y formal profesión de fe.

Copiamos íntegra esta segunda parte, y lo hacemos con el mayor gozo, seguros de que con igual sentimiento será leída por nuestros suscritores que recuerden las no pocas ocasiones en que nos hemos visto en la dolorosa necesidad de impugnar la doctrina del Sr. Medina.

Debemos declarar al propio tiempo que al impugnarla no hemos tenido otro fin que el verdadero bien de este señor Sacerdote; el bien de su alma, el deseo de verle emplear en gloria de Dios las dotes que de Dios ha recibido, y el fin también de precaver al público contra el error doblemente peligroso cuando sale revestido con la autoridad del Sacerdote y del buen decir. Pero si en nuestras polémicas con el señor Medina, contra nuestra intención se hubiese deslizado alguna palabra que este señor considere ofensiva a su respetable persona, desde luego la damos por no escrita, no queriendo que al felicitar el Sr. Medina por su profesión de fe se mezcle nign recuerdo que pueda turbar nuestra sincerísima cristiana satisfacción.

Dice así:

«Después de haber hablado de un asunto de familia, el Sr. Salmero, en demostración de la intimidad que hace algún tiempo vivimos, se extiende a otras consideraciones, hablando de un asunto con la delicadeza que sabe, más secreto todavía que el primero, porque no pertenece al interior de la familia, sino al sagrado de la conciencia. En esto, como en lo otro, el Sr. Salmero dice lo que es pura verdad.

En este punto, de que voy a ocuparme, necesito más que en nada, la guía y el auxilio de una mano amiga, porque refiriéndose casi todo a mi persona, no quiero que ni la amargura ni la tribulación empañen mi limpia y espontánea manifestación. Por eso, esta parte de mi artículo, antes de publicarse, la haré ver de otras personas, para que borren todo aquello que les parezca, y aumenten lo que crean debo aumentar. Esto más me lo hace decir mi buen propósito y los escrúpulos que me rodean en estos días de temores, que la creencia real de que yo pueda faltar en estos momentos a ningún género de consideraciones.

Si, mi resolución de sacerdote de Jesucristo, sacerdote católico, apostólico, romano, prescindiendo para siempre de la política, y más completamente todavía de la política de partido, es decidida, es irrevocable. Muchos, muchísimos dolores, inmensos sacrificios y grandes dificultades para vivir, para respirar, me han proporcionado el retardar los pasos que doy en estos momentos hacia la casa del Señor. Puedo asegurar que desde la última Natividad, este es y no otro mi pensamiento fijo, mi deseo más constante, mi único ideal; si, mi único ideal, valiéndome del nombre que he acostumbrado a dar hasta ahora al término de mis esperanzas. Claramente quedaría esto demostrado con sólo copiar al pie de estas líneas la exposición que con fecha 8 de Diciembre, festividad de la Concepción Inmaculada, para hacer más inmaculado, más puramente concebido el pensamiento que me dominaba, elevé respetuosa y humildemente a su eminencia el señor Cardenal Arzobispo de Toledo, sometiendo en todo a la suprema autoridad de la Iglesia. Pero lo que entonces era un pensamiento fijo y un deseo creciente, es desde mis últimas vicisitudes, y a causa de ellas, algo más que un pensamiento, mucho más que un simple deseo: es la primera necesidad de mi vida, es la primera vida de mi alma.

Nunca he pensado como protestante, aunque algunos lo creían, y si no lo creían, al menos lo decían, sin que pueda yo determinar ahora la intención con que se propalaban estas falsas noticias; yo sé lo que es el protestantismo, y no lo quiero ni para mí ni para mi patria. Probablemente los que de mí han hablado en otro sentido lo quieren para su patria y para ellos, porque no saben lo que es el protestantismo.

He conocido a muchos protestantes, he procurado profundizar sus corazones, sus vidas, sus hechos y sus escritos, y mientras más profundizaba todas estas cosas, más me iba persuadiendo de que su religión era algo más que falsa, corruptora del buen sentido y de la buena conciencia.

El Catolicismo, por el contrario, nos ofrece una sociedad, una Iglesia para la cual no es el Evangelio regla, sino principio; no mera forma, sino verdadera asimilación, verdadera comunión de la verdad, y por lo tanto, centro de luz y de vida eterna. ¿Cómo, pues, ha podido decirse que yo era amigo indulgente del protestantismo?

El que esto ha dicho de mí me calumnia ó no me conoce, ni conoce lo que es un Sacerdote católico que lleva en su corazón la alitva raza española, que cifra precisamente su gloria en el catolicismo.

Nunca he manifestado repugnancia a ciertos y determinados dogmas de nuestra santa religión, como también equivocadamente se ha supuesto: no recuerdo haber lanzado en mis discursos, ni en mis escritos proposición alguna contraria a la ortodoxia católica, que reclamo hoy para quedar anulada y

como no vertida por mi conciencia una nueva profesión de fe solemnemente anunciada; tampoco recuerdo haber hablado de religión con tibieza y sin respeto, ni siquiera en mis conversaciones privadas. Pues á pesar de esto, yo, que me creo el más imperfecto de todos mis hermanos en el sacerdocio, el que más habrá faltado, debo decir, necesito decir, para expresar por más completo, en toda su intensidad y amplitud, el pensamiento actual de mi conciencia, que respeto más que ántes los dogmas y los misterios de la Iglesia católica; que retiro toda palabra, que imprudentemente pronunciada en mis discursos, hubiese podido eclipsar el respeto á la fe ó entibiar el fervor de algún creyente, ó escandalizar acaso á alguna alma tímida, respetable en su santa timidez; y que estoy, por último, dispuesto á dejar de oír de mis labios, ó á escribir con pluma consagrada únicamente al servicio de Dios y al bien de mis semejantes, la retractación de mis errores, la suplica del perdón á los que hayan podido herir mis palabras, mis determinaciones, mi tardanza en llamarme cristianamente, con especialidad á las autoridades eclesiásticas, que tan indulgentes han sido á la verdad conmigo, y á formular la profesión de fe más lata que se crea necesaria para destruir toda prevención contra mis escritos y discursos religiosos.

En las relaciones que puede haber entre la filosofía y la teología, la política y la religión, entre el Estado y la Iglesia; en las opiniones que continúo abrigando sobre estos puntos, para que mi profesión sea más amplia y más digna de un sacerdote católico, voy á manifestarla, y para esto voy á valerme de una fórmula, que buscándola con el Sr. Salanero, le ocurrió al momento y me prestó, al cual acepto y hago mía. Esta es: *Cum Ecclesia omnia, sine Ecclesia nihil*. Si, todo lo soy y lo seré con la Iglesia; sin la Iglesia no soy ni quiero ser nada. Creo que soy bastante explícito, y que no pueden exigir más de mí las personas timoratas.

He dicho la verdad, he relatado todo lo que siento, he abierto mi corazón ante la amistad más decidida, ante las autoridades á quien principalmente me dirijo, ante la opinión pública, que podrá juzgarme como quiera, y ante los corazones simpáticos, que, sin haberse acercado nunca á revelar sus afectos, me han amado desde lejos, han sentido mis dolores y han dirigido á Dios sus plegarias para que ponga término á mis penas. No, nada me dejó por decir, nada oculto á los que quieran oírme; porque repito que estoy abriendo mi corazón dilatado por la fe y la caridad, y deseando que la mirada más curiosa é inquisitiva penetre en él, hasta las profundidades más oscuras y recónditas, *usque ad interiora reclinatis*.

Con estas disposiciones haré mi profesión de fe, mejor dicho, está ya hecha. Y para que mi conciencia quede más tranquila, y el público, á quien me dirijo, más satisfecho, diré y repetiré aquí la profesión de fe católica que hago con presencia ante mi Crucifijo, como debe hacerla un Sacerdote y un cristiano. Yo creo en Dios Padre, Creador de todo, en la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, su único Hijo, que se encarnó para redimirnos, y en el Espíritu Santo, tal cual nos lo enseña la Iglesia católica; en el dogma de la Inmaculada Concepción, y en todos los artículos de la fe católica; haciendo especial mención de los que se refieren á los premios del cielo y á los castigos eternos, que son verdades inquebrantables de la Iglesia católica, que nadie puede poner en duda.

Por lo demás, yo respeto y acato el poder temporal del Papa, y lo creo necesario para su independencia espiritual, y para que no se repita la monstruosa anomalía de ver á Principes temporales ejercer en sus Estados la soberanía espiritual, siendo así que es indispensable que el Principe espiritual esté revestido de esta fuerza de los demás Principes para precaver sus invasiones.

Pío IX ha publicado un célebre documento, que principio por alarmar á algunos; pero que bien estudiado es un documento preciosísimo. La Enciclica *Quanta cura* y el *Syllabus* que le acompaña, está sobre mi cabeza y sobre mi corazón. Decir que la acepto cuando por el mero hecho de ser Sacerdote y católico debo aceptarla, sería cierta presunción, y que yo la había examinado ántes con la crítica de la razón; pero sin embargo, necesito decirlo, lo respeto y acato, porque es un documento de la Iglesia docente, y yo ya he dicho que con la Iglesia todo lo soy, y sin la Iglesia no quiero ser nada.

Quiero ser y soy hombre de fe, y sólo ella será de aquí en adelante el alimento de mi alma, y la que me nutrirá de fuerzas para los trabajos que en su obsequio pueda hacer.

Lo repito, la política no me pertenece; la palabra libertad ha dejado para mí de ser un grito. Desde hoy la dejo enmudecer en el secreto del misterio. Algo hay, sin embargo, que pueda amar en lo que abandono, algo que es á la política lo que el buen gusto al arte, lo que la conciencia á la virtud, lo que la inteligencia al razonamiento. Ese algo, que es el amor á la patria, nunca podrá reducirse á la nada en mi corazón.

He necesitado hacer esta manifestación, porque quizá Dios me llame antes con ántes á su tribunal de justicia y de verdad. La enfermedad que hace tiempo padezco, no solamente en el cuerpo, sino también en el alma, creo que curará después de haber dado este paso que doy; pero como quiera fuese, yo bendeciré siempre á Dios hasta el último momento de mi vida, sea esta corta ó larga; yo bendeciré á las autoridades eclesiásticas, que son mis inmediatos superiores después de Dios; yo bendeciré á mis mismos enemigos, y pido al cielo que así sea.

Hace algún tiempo que estoy instalado en España; España es mi patria; ningún recuerdo; ningún elemento de vida tengo en la Isla de Cuba; más aun; allí no puedo estar, porque tanto mi familia como yo hemos venido aquí en busca de la salud, y al establecerme en Madrid, mi Prelado más inmediato es el señor Cardenal Arzobispo de Toledo. Si algo le he ofendido, voy á cumplir el último deber que me impone la profesión de sacerdote y la disciplina eclesiástica, poniéndome á sus pies. ¿Qué digo? Quiero ser más humilde y sincero: siento haber empleado la forma condicional en este, como en algunos otros párrafos de mi escri-

to, cuando es más digno, más noble, y sobre todo más verdadero, que diga: HE FALTADO Y ESTOY ARREPENTIDO, y así lo digo al público por medio de esta sincera y espontánea manifestación.

TRISTAN MEDINA.

La cuestión de los disidentes, ó sea del Gobierno y del Sr. Ríos Rosas, ocupa casi exclusivamente las columnas de los periódicos de Madrid.

Imposible parece la degradación á que ha llegado lo que entre nosotros se llama política. Cuando estamos, como quien dice, con el agua al cuello, sin recursos, sin Hacienda, sin gran seguridad en la tranquilidad interior, y con una guerra declarada contra tres ó cuatro repúblicas en el extranjero, ¿que hace todo un Gobierno? Luchar cuerpo á cuerpo con un hombre. ¿Qué hacen nuestros partidos? Volver la espalda á la patria y tomar asiento en ese circo de gladiadores, ó mejor, en ese reñidero de gallos ingleses con la algaraza de un insensato.

Presenta el Gobierno dos proyectos de ley que considera indispensables para salvar á la sociedad: se discuten en el Senado, y el Senado los aprueba; pasan al Congreso y las secciones del Congreso les son favorables; pero llegan al Sr. Ríos Rosas, y contra las secciones, el Senado y el Gobierno, el Sr. Ríos Rosas dice que no, y casi tenemos una crisis, y se anda en tratos, en conferencias, en arreglos... ¿Qué vergüenza! ¿Dónde está la dignidad del Gobierno? ¿Dónde la confianza en sus propias fuerzas? ¿Dónde la convicción de la imprescindible necesidad de las medidas que propone y que en virtud de esa imprescindible necesidad han merecido la aprobación de los senadores?

¿Se sabe quién preside el Gabinete? ¿El general O'Donnell ó el Sr. Ríos y Rosas? ¿Se sabe quién gobierna?

Tengase en cuenta que ni nosotros aprobamos los proyectos de imprenta y de asociaciones del ministerio, ni somos ni podemos ser nunca amigos de la Union liberal; pero somos amigos de la dignidad y del decoro; somos amigos constantes de la autoridad, y nos duele verla tan mal entendida y representada por el general O'Donnell. Pero el general O'Donnell no tiene la culpa; sino los principios que sostiene.

Ahora vean nuestros lectores lo que dicen algunos periódicos acerca de esto:

De *Las Noticias*:

«Amantes de la verdad y con el objeto de que no se extravíe la opinión, debemos hacer públicas cumpliendo con nuestro deber, las causas y detalles que han precedido á la dimisión del digno presidente del Consejo de Estado, que no ha sido, ni con mucho, repentina é intransigente como se ha querido dar á entender por algunos.

El Sr. Ríos y Rosas, cuya fusión con los individuos de la union liberal se verificó, después de haber estos declarado públicamente que tuvo razón para su antigua disidencia, entró de nuevo junto á la actual situación bajo el lema de principios bien conocidos y conociendo todos cuáles eran sus condiciones en el cumplimiento de sus deberes políticos.

Tan luego como pasado el estado de sitio, el Gobierno llevó al Senado las leyes sobre imprenta y sobre asociaciones, el Sr. Ríos y Rosas dejó ver su firme deseo de que estas leyes fuesen modificadas en cuanto convenia á los ministros y á los empleados públicos.

Las leyes, sin embargo, fueron presentadas al Senado y aprobadas. Al traerlas al Congreso, el Sr. Ríos y Rosas insistió con más fuerza en su primera pretension, y como se excusase una promesa terminante de modificar dichas leyes, el Sr. Ríos y Rosas hizo conocer al Gobierno, según se nos ha dicho, por medio del Sr. Alonso Martínez, su resolución irrevocable de no prestar su apoyo, confiando como hasta aquí al Gobierno, si este no continuaba en su marcha liberal y conciliadora, sin cambiar de conducta, aunque dejando á salvo, por completo, la inviolabilidad y respetabilidad de las instituciones.

Como tampoco obtuviese una contestación terminante, el Sr. Ríos se creyó en el deber de adoptar la marcha que todo el mundo conoce.

Esta es, según se nos asegura, la verdad de los hechos.»

De *La Correspondencia*:

«Dice anoche *La Epoca*:

«Se ha celebrado hoy un largo Consejo, después del cual los ministros han ido á Palacio. Las versiones más probables son que la dimisión del Sr. Ríos y Rosas está aceptada, y que le reemplazará en el Consejo de Estado el marqués de Valde terrazo.

Pero también hemos oído que no todos los amigos del Sr. Ríos y Rosas estaban conformes en declarar en hostilidad abierta con el Gobierno, y que había algunos dispuestos á exigir grandes rebajas en los gastos públicos; pero que en las cuestiones políticas votarian al lado del actual ministerio.»

Por nuestra parte, sólo recordaremos lo que dijimos anoche, y podrán ver nuestros lectores en otro lugar; esto es: que la dimisión del Sr. Ríos y Rosas no se había presentado ayer.

—Ayer tarde han celebrado una larga conferencia en la presidencia del Congreso los Sres. Posada Herrera y Ríos y Rosas. No conocemos el resultado de esta entrevista, que ha durado más de hora y media. Diremos sólo, y con las reservas convenientes, que algunos ministeriales aseguraban á última hora que las cosas seguían en el mismo estado, en razón á que el Gobierno estaba firmemente resuelto á que se discutieran los proyectos de ley de asociaciones y el dereform de la ley de imprenta, que constituyen una gran parte de los motivos en que funda su disidencia el Sr. Ríos y Rosas. Al mismo tiempo algunos amigos del presidente del Congreso aseguran que este no retrocederá ni un punto de sus opiniones.

De *El Diario Español*:

«Podrán apartarse de nuestro partido esos hom-

bres, hecho que sucederá hoy ó sucederá mañana, pero que al fin sucederá, porque lo inverosímil sería que no sucediese, ya que la movilidad incesante es la condición precisa de ciertos caracteres, sin que el mencionado hecho tenga la menor importancia, ni la más leve trascendencia, ni signifique nada, absolutamente nada, en ningún orden político. Partido conciliador el nuestro, si bien desea, como es natural, aumentar su ejército, deja también sin pena, que se vaya en paz al que le parezca que ha de estar mejor á la sombra de otra bandera que al lado de la nuestra: no queremos descontentos que pudieran comprometernos en el día de la batalla. Nuestro sitio es el mismo de siempre, y como siempre, nuestra actitud digna y enérgica, sin que haya ninguna clase de consideración que nos obligue á retroceder ni avanzar una sola línea del puesto en que nos hemos colocado, y en el que creemos prestar un señalado servicio al país.

No podemos ser más claros, ni más explícitos: no hacemos, ni queremos que nos hagan concesiones, ni reservas, ni juicios espectantes, ni nada de eso que significa vacilación, por más que sea el resultado de un cálculo prudente y acomodaticio.»

De *La Epoca*:

«Nada se ha traslucido en el salón de conferencias del Congreso acerca del resultado de la conferencia celebrada por los señores Ríos Rosas y Posada Herrera. Dicese que el ministro de Hacienda considera indispensable una avenencia para que no se resienten las negociaciones, muy adelantadas ya, para la concesión de un Banco hipotecario.»

Como una prueba, entre muchas, de la existencia de católicos más ó menos sinceros, ó por mejor decir, de hombres que se dicen católicos, pero cuyas ideas no hacen consonancia con este hermoso nombre, vamos á reproducir las elocuentes palabras pronunciadas recientemente por Nuestro Santísimo Padre Pío IX, respondiendo á una respetuosa protesta de amor y de respeto que le han dirigido los fieles que han ido á visitar á la Ciudad Eterna. Hé aquí las palabras del augusto Pontífice: «Solo yo, aunque indigno, soy el sucesor de los Apóstoles, el Vicario de Jesucristo; sólo yo he recibido la misión de conducir y dirigir la barquilla de Pedro; «yo soy el camino, la verdad y la idea. Los que están conmigo, esos están con la Iglesia; los que no están conmigo, están fuera de la Iglesia, fuera del camino, fuera de la verdad y de la vida. Conviene que esto se publique, para que nadie se engañe y corra peligro de engañarse oyendo á ciertas personas que se llaman católicos aunque quieren y enseñan cosas «harto diversas de las que quiere y enseña la «cabeza de la Iglesia.»

Excusado es encarecer la importancia de estas expresiones del Padre Santo, contra las cuales suelen pecar hoy no pocos católicos que no se avergüenzan de erigirse á sí mismos, aun siendo como son la mayor parte de ellos legos y acaso poco instruidos en la fe, en maestros del Soberano Pontífice, á quien no vacilan (tanta es su presunción y atrevimiento) en dar consejos acerca de lo que conviene á sus Estados, y lo que es más todavía, sobre el modo de favorecer lo que llaman intereses del Catolicismo. ¡Desdichados! ¿quiénes soy vosotros para dar lecciones al Doctor universal de las almas, al Maestro infalible de las naciones, al representante visible de la Sabiduría eterna? Y no digais que vuestros consejos se refieren al orden de la política; porque la política es sola una rama de la moral, es la moral misma aplicada al Gobierno de la sociedad humana. Por cuya razón cae la política, como toda ciencia moral, bajo la jurisdicción de la Iglesia, única depositaria de los principios y doctrinas que forman la Etica cristiana, sola Etica perfecta y limpia de error; la única maestra infalible de los deberes y derechos de gobernantes y gobernados; la única regla segura de la justicia de las leyes y de la rectitud de la acción social é individual de los hombres.

Acerca de la cuestión de imprenta, leemos en *La Política*, periódico de cual es propietario el señor Mantilla:

«Ayer celebró la comisión de imprenta una larga sesión en el Congreso. Discutiéronse todas y cada una de las cuestiones que promueve el proyecto de ley tal como ha salido del Senado, y en lo general la mayoría de la comisión acepta este proyecto ó sólo se presta á introducir en él muy leves enmiendas ó modificaciones. No así el señor Mantilla, quien aun cuando no quiere hacer una oposición radical á la medida en cuestión, reclama mayores garantías contra el abuso de la prisión preventiva de los editores y contra la latitud que puede tener, según las leyes comunes, la injuria contra la mayoría, la minoría y comisiones de las Cortes, contra el Gobierno y la administración pública.

Después de discutirse largo tiempo, se vió que era muy difícil llegar á un acuerdo hasta el punto de declarar el Sr. Mantilla que se veria obligado á formar voto particular sobre algunos de los artículos de la ley.

Esta cuestión se enlaza con la actitud de la disidencia, y muy especialmente del presidente de la Cámara. El Sr. Ríos y Rosas ha declarado á todo el mundo que él no se opone á garantizar los intereses de la monarquía, de la dinastía y de la Religión de una manera más eficaz de la que lo están hoy por la legislación de imprenta vigente; pero cree que no son necesarias para esto disposiciones de carácter un tanto arbitrario, y sobre todo el que á nombre de tan altos objetos se amparen otros de menor importancia y que harían imposible la libre discusión en la prensa, tan necesaria para la existencia del régimen constitucional. Claro es que si las diferencias nacidas de la mayor ó menor fuerza que ha de tener algún precepto de la ley ha podido producir un apartamiento sensible, la

insistencia en llevar adelante, tal como ha salido del Senado este proyecto y el relativo á las asociaciones, ha de producir inevitablemente un rompimiento completo.

Nuestra actitud en estas cuestiones es muy parecida á la del Sr. Ríos Rosas. Creemos que es preciso fortificar aquí los elementos conservadores de la sociedad sobre la base de lecciones elocuentes de los últimos sucesos. No aprobamos nunca las escenas ni los abusos que nos ofrecieron los Circos, ni menos que pueda existir nación alguna donde todos los días es dado á la prensa discutir la existencia de las instituciones más altas del Estado. Pero para evitar esto no es necesario la arbitrariedad en manos del poder y en provecho de los ministerios, sino el cumplimiento de las leyes nacidas del verdadero espíritu de la Constitución del Estado.»

En *El Español* leemos lo siguiente:

«Y siguen las denuncias.

Ayer le tocó el turno á nuestro colega *El Pensamiento Español*, por un artículo que publicó titulado *Lo que se va y lo que se queda*.

Como, según de público se dice, el ministerio está á punto de largarse, habrá visto quizás una alusión personal en el título de ese artículo, y por eso se le ha denunciado.

Según la ley de la arbitrariedad vicarvarista, los ministros son inviolables é indiscutibles: no hay, pues, que tocar á su individualidad, porque cada probatura cuesta una denuncia.

«Siga, siga el ministerio por ese camino, que la cuerda cuanto más se estira más pronto cede y se rompe.»

La *Discusion* de ayer publica el siguiente párrafo:

«Anoche fué denunciado *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Dijo nuestro colega que el proyecto de ley sobre imprenta había sido escrito con su propia pluma.

Creemos, pues, que no se quejará *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* del percalce que le ocurrió anoche.

Hemos dicho que algunos trozos de la exposición del proyecto de ley de imprenta estaban escritos con nuestra pluma; pero estuvimos lejos de aceptar sus disposiciones. Nuestra opinión sobre la materia es bien conocida: la previa censura y someter todo lo que se escriba sobre moral y sobre religión á la autoridad eclesiástica. Las consecuencias todas de una y otra idea las aceptamos; pero no la libertad que se otorga todos los días á los ataques mas evidentes á la moral y á la religión de nuestros padres, al paso que se denuncian y se prohíben artículos no ofensivos pero que hieren á la situación ó á los ministros.

Disienten los periódicos sobre las causas de la ya pública dimisión del Sr. Santa Cruz, gobernador del Banco de España: atribuyéndola los unos á la falta de apoyo del dimite al Gobierno, otros á la diversa manera de apreciaciones que el ministro de Hacienda y el gobernador tenían sobre las relaciones que deben mediar entre aquel establecimiento de crédito y el Gobierno; mientras indican algunos que la próxima creación de nuevos establecimientos de emisión es el motivo verdadero de aquel suceso; y no falta quien sostenga que son inexactas todas las noticias de opiniones emitidas por el Sr. Santa Cruz, quien ha pedido autorización á su jefe para contestar á aquellos.

Agonos nosotros á las cuestiones que en estas noticias traspiran y libres de toda preocupación sobre ellas, interpretamos la dimisión como uno de tantos síntomas del estado crítico de nuestra Hacienda, y de la tirantez de relaciones que motivan los apuros del día, produciendo exigencias de parte del Gobierno á que no puede acceder el Banco.

Después de todo, mientras se vea que el cambio de los billetes no se hace al corriente y sin quebranto, aunque veamos que el Banco franquea capitales al gobierno, y reparte dividendos á los accionistas, siempre alimentaremos dudas fundadas de su prosperidad. Así nos aconseja pensar la opinión antigua de que la casa de comercio que no tributa respeto y consideración absoluta á sus propias obligaciones, no puede estar bien, ni inspirar la apetecida confianza.

No hace muchos días que la prensa liberal puso el grito en las nubes clamando contra la tiranía y la intolerancia católicas, á consecuencia de haberse dispuesto por el señor Obispo de Basilea (Suiza) que en los entierros de los protestantes no se emplease el mismo ritual que reservaba la Iglesia católica para sus hijos fieles.

No habrá olvidado el lector que la disposición de aquel Prelado católico, además de justa y equitativa basada en los cánones y leyes de la Iglesia, produjo en Soleure una especie de tumulto el cual sirvió á la prensa liberal como punto de partida para sus declamaciones contra el señor Obispo de Basilea, ó lo que es igual, contra el Catolicismo.

Pues bien, como la verdad acaba siempre por tener razón, ha venido por último á derramar su luz sobre esta cuestión, dejando en su lugar á la Iglesia católica respecto á la actitud tomada por el señor Obispo de Basilea y á sus apasionados impugnadores. En efecto, han bastado unos pocos días para patentizar que el motin ocurrido en Soleure fué urdido y preparado por las autoridades cantonales, y que todo ello no fué otra cosa que una ruin añagaza para intimidar quizá al venerable Prelado y dejar sin efecto su medida, recurso á que muy frecuentemente apelan los Gobiernos que se llaman libres cuando se ven faltos de razón y de justicia para vencer á sus adversarios, sobre todo si los adver-

sarios son católicos. Pero dejemos hablar al corresponsal del *Bien público* de Gante, que desde Vevey le dice en 25 de Marzo último lo que sigue:

«Habiendo dado á Vd. los periódicos pormenores muy circunstanciados acerca de la demostración organizada en Soleure contra el señor Obispo de Basilea, he creído inútil escribirle sobre tan triste asunto. Sólo me ocuparé en él para decir algunas palabras sobre su verdadera significación y trascendencia.

«Diga lo que quiera la prensa liberal, estas escenas nada tuvieron de espontáneas. Prueba de ello es, que pasadas algunas semanas, así las autoridades cantonales como las comunales, se remitían mutuamente las cuentas de gastos. ¿Cómo habría valor para llamar espontánea una manifestación preparada con imposturas y con los artículos incendiarios del *Landbote*, diario oficial del Consejo de Estado solerés, así como por el *Bund*, órgano del Consejo federal y del Consejo ejecutivo de Berna?

«La policía intervino para excitar á la población. Dejó, ó hizo difundir los rumores más falsos y absurdos, se llamó á todos los individuos de las sociedades radicales de todos los pueblos vecinos, y los dueños de posadas y cafes recibieron orden para dar vino á todo el que lo pidiese....»

No creemos necesario seguir traduciendo esta interesante correspondencia, porque con los anteriores párrafos basta y sobra para demostrar la sinrazon de las censuras de la prensa radical en este asunto, como en cuantos se refieren á la Iglesia, ó á los actos de sus Pastores y ministros.

Segun escriben de Lisboa al *Daily News*, tan pronto como Garibaldi supo que se obligaba al marques de los Castillejos á salir de aquella capital, á consecuencia de la publicación de un manifiesto, se apresuró á escribirle ofreciéndole un asilo en su isla de Caprera.

Nada más natural.

Sin comentarios, porque no los necesita, insertamos las siguientes líneas que publica un periódico de Cádiz:

«¿Sabeis cuántos hombres han subido al poder desde 1820 hasta la fecha? Pues son 542. De ellos, 57 han sido presidentes del Consejo; 70 ministros de Estado; 82 de la Guerra; 81 de Hacienda; 72 de Marina; 67 de Gracia y Justicia; 75 de Gobernación; 55 de Fomento y 5 de Ultramar.

Para llegar á formar esos ministerios, han ocurrido 129 crisis generales y parciales; muchas de ellas han producido grandes perturbaciones en la tranquilidad pública, y algunas han comprometido hasta la existencia del Trono.

¿No revela esto una causa profundísima de malestar? ¿No es preciso que para esas mudanzas se hayan sostenido porfiadas luchas entre los hombres que han ambicionado el poder? ¿Y no es cierto que las grandes ambiciones tienen siempre por móviles un elevado sentimiento patriótico ó una sordida codicia de bienes materiales?

Pues bien: la historia de todos esos hombres es bien conocida. Sabemos que algunos entraron pobres en el poder, y del poder salieron pobres; más también sabemos de otros que pobres entraron y después levantaron grandes fortunas.

Sumad ahora los millones que importan los sueldos y emolumentos de los ministros de la Corona y sus cesantías en el periodo de 46 años que llevamos de régimen representativo, y os asombrará el inmenso sacrificio que ha hecho y sigue haciendo el pueblo español para estar regularmente mal gobernado.»

Hemos dicho que no hacíamos comentario y sin embargo, no podemos ocultar que el diario que así habla es progresista.

Si pues tan mal nos ha ido con el liberalismo moderado, ¿qué fuera de nosotros con el liberalismo progresista?

Es muy posible que ni existiéramos siquiera como nación independiente.

Con motivo de la supresión de la capitania general de Burgos ha sido aquella ciudad teatro de una manifestación en la que, según dice un periódico, hubo actos de desorden. Reunidos el ayuntamiento y diputación provincial, resolvieron dirigir una exposición á la Reina contra dicha medida, y mandar comisiones á Madrid excitando el celo de todos sus senadores y diputados, entre los cuales se cuenta justamente el ministro de Hacienda. El pueblo quiso unir una comisión propia á la de sus corporaciones populares, y este acuerdo logró calmar un tanto la agitación en Burgos.

El presidente del Consejo de ministros recibió ayer tarde á los comisionados, á quienes acompañaba el Sr. Alonso Martínez.

Nada, sin embargo, han conseguido si se exceptua la promesa que nos ha hecho el general O'Donnell de aumentar á aquella guarnición con algunas fuerzas de coraceros cuando quede terminado el cuartel que se está construyendo en Burgos y haya, por consiguiente, localidad donde alojar las fuerzas.

Habiendo perecido entre las ruinas de la casa, de que milagrosamente se salió su dueño, don Manuel Alejandro Alonso, teniente Cura de Valdemoro, provincia de Madrid; la escasa hacienda mobiliaria de este anciano y venerable Sacerdote, única que tenia, ha desaparecido. Rogamos en nombre de la caridad cristiana á nuestros piadosos lectores, que acudan, si pueden, en su auxilio, remitiéndole directamente algún socorro. Grave es sin duda la necesidad á que se ve reducido el teniente Cura de Valdemoro, y muy justa la compasión que inspira,

muy excelente y meritoria toda obra que se haga para remediarla.

A continuación hallarán nuestros lectores las últimas noticias recibidas del Pacífico por el correo llegado a Southampton, respecto a la verdadera situación de la escuadra española.

El encuentro ocurrido entre dos de nuestras fragatas, la *Blanca* y la *Villa de Madrid*, y la escuadra enemiga, a que nos referimos en nuestro número del sábado, presentándolo en vista de las noticias conocidas hasta entonces como de escasa importancia, la tuvo para ser considerado como un triunfo, si no decisivo, bastante para precipitar el término de aquella guerra, moderando los fieros alardes de las repúblicas envalentonadas hasta la audacia por la *hazaña* consumada con la *Covadonga*.

Como se verá por los dos telegramas que a continuación reproducimos de Southampton y de París, las mencionadas fragatas *Villa de Madrid* y la *Blanca* habían vuelto a guardar el bloqueo de Valparaíso.

Según se desprende de las noticias recibidas particularmente, la escuadra chileno-peruana esperó la embestida de la nuestra, que la arrojó, obligándola a meterse en aguas bajas, que no pudieron penetrar los buques españoles por su calado. Sin embargo, parece que nuestros buques cañonearon el fuerte, y que fueron insignificantes las averías que sufrieron en aquel choque.

Veamos ahora nuestros lectores las noticias a que nos referimos:

«SOUTHAMPTON 30.—Las noticias de Valparaíso alcanzan al 16 de Febrero.

Las fragatas españolas *Villa de Madrid* y la *Blanca* han vuelto a guardar el bloqueo de Valparaíso, después de haber batido a las escuadras chilena y peruana reunidas, las cuales han sufrido pérdidas considerables.

PARIS 31.—Las noticias de Valparaíso alcanzan al 13 de Febrero. Los buques españoles no encontraron en las islas Chiloé a la escuadra chileno-peruana.

La escuadra española estaba abundantemente abastecida.

El presidente de los Estados Unidos, Johnson, ha enviado una nota a Chile declarando que guardará completa neutralidad en el conflicto con España.

De la *Correspondencia* de hoy tomamos lo siguiente:

«Las correspondencias llegadas ayer a Madrid de Londres, y que proceden del correo llegado a Southampton, confirman y aclaran las satisfactorias noticias que anticipó el telégrafo acerca de la expedición llevada a cabo por las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca* en las costas chilenas. Esta difícil escuadra ha sido coronada del éxito más lisonjero, pues nuestros buques alcanzaron a la escuadra chileno-peruana, y puede decirse que la destruyeron en pocas horas. La escuadra tuvo que meterse en aguas bajas y al amparo de un fuerte

donde era imposible que pudieran seguirla buques del calado de los nuestros.

A pesar de todo, aun hicieron las fragatas disparos sobre el fuerte, ya que no sobre los restos de la escuadra enemiga que se hallaba fuera del alcance de los fuegos, retirándose después con todas las precauciones por los muchos y peligrosos bajos en que abunda aquel Archipiélago. Las averías sufridas por nuestros buques son insignificantes y sólo hemos tenido algunos heridos, lo que prueba la impotente resistencia del enemigo.

Los peruanos han tratado de encubrir la vergüenza de la derrota y se ha cantado un *Te Deum* en la catedral en acción de gracias, pero esta farsa no ha causado allí sensación ni entusiasmo, porque la verdad es que la escuadra enemiga destruida, pudo únicamente salvar sus restos huyendo vergonzosamente.

Recordaremos antes de terminar que todavía estas noticias no responden a las instrucciones remitidas por el Gobierno después de sabida aquí la muerte del general Pareja; que estas instrucciones se habrán recibido el 14 ó 15 del pasado mes de Marzo por el Sr. Mendez Nuñez, y que recibidas estas y sabiendo a qué atenerse, habrán a estas horas recibido su completo merecido los enemigos de España. Por lo demás, no puede tenerse en Madrid contestación a estas instrucciones hasta mediados del próximo Mayo.

La *Gaceta* publica hoy la distribución de fondos para cubrir las obligaciones del presente mes, aprobada por el Consejo de ministros y que asciende a 16.395.244 escudos 517 milésimas.

La dirección de Sanidad ha pasado una circular a los gobernadores de provincia inculcando la necesidad de cumplir las disposiciones higiénicas vigentes, relativas a la inspección de las carnes que se ponen a la venta.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo auxiliar de este arzobispado recorrerá en esta primavera varios pueblos del mismo con el objeto de administrar el Sacramento de la Confirmación, empezando el día 9 del actual por el pueblo de Huelves.

El Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo de Zaragoza ha publicado un edicto anunciando la determinación de continuar la santa pastoral visita de la diócesis y dictando varias disposiciones para el mayor orden y aprovechamiento de ella.

En diferentes puntos de Cataluña se están firmando exposiciones contra el acuerdo de la diputación de Barcelona, de suprimir los fondos destinados al mantenimiento de los mozos de escuadra.

Lo cual prueba el buen sentido de los catalanes.

A pesar de estar suprimida en los presupuestos próximos la junta de clases pasivas, acaban de ser nombrados vocales de ella los ex-gobernadores de provincia Sres. Lozano y Muro. Parece que el presidente de dicha junta, señor marqués de Santa Cruz de Aguirre, pasa, en efecto, a la dirección de la Caja de depósitos, que abandona el Sr. Suarez Canton.

Asegura *La Epoca*, a pesar de las negativas de los periódicos ministeriales, que el Banco de España, para hacer frente a las obligaciones de fin de mes, ha adelantado 14 millones al Tesoro, to-

mando en cambio letras sobre las provincias.

La *Gaceta* del sábado publica la nota formada por la dirección general de Sanidad, de las temporadas en que están abiertos los establecimientos de baños y aguas minerales, con expresión de los nombres y categoría de sus directores facultativos, de los puntos donde residen habitualmente, y propiedades de las aguas.

Refiere la *Gaceta de Portugal* que los emigrados españoles han debido salir de Vendas-Novas, en cuyo punto estaban acuartelados. Dicese que los procedentes de Calatrava irán a Torres-Novas y otros a Cascaes. También se aseguraba por otras personas que todos los emigrados irían a Luz; pero esta noticia no parece probable a dicho periódico.

La traslación tiene por objeto dejar libres y expeditos los cuarteles de Vendas-Novas a las brigadas de artillería, que, según costumbre, van a aquella población a practicar los ejercicios propios de su arma.

Según el *Norte de Castilla*, el general segundo cabo de Burgos, quedará encargado del mando de la división que queda en aquella ciudad.

El Sr. D. José Hernández, auditor que era de la misma, será trasladado a la de Aragón.

Ayer fueron denunciados *El Español* y *La Iberia*.

El dictamen de la comisión que entiende en el examen del proyecto de ley sobre fomento de población rural puede darse como redactado casi conforme a la proposición del Sr. Ortiz de Zárate. Antes de darse lectura al dictamen la comisión celebrará una conferencia con el Gobierno.

Según vemos en una correspondencia de Madrid de un diario de provincia, los demócratas han celebrado una reunión y convenido reconocer por ahora como jefe al marqués de Albalade.

Dice un periódico moderado que el viernes estuvo la tropa sobre las armas y que en el cuartel de caballería la guardia de prevención se pasó la noche del jueves y todo el día del viernes formada en el patio, con las bridas en el brazo.

Con motivo de la inundación ocurrida en Paterna y otros pueblos de la provincia de Almería, han sido concedidos 1,000 escudos al gobernador para que atienda con ellos a las necesidades más apremiantes.

Dice *La Epoca*:

«Se confirma la noticia de la próxima supresión de la capitania general de Navarra, uniéndola su territorio al de la capitania general de las provincias Vascongadas.»

También deben cesar algunas comandancias generales, entre ellas las de Cuenca, Castellón de la Plana y Gerona.

El Gobierno, se añade también, se propone retirar algunas fuerzas de las acumuladas en Cataluña.

Parece que el capitán general de Aragón, de acuerdo con el auditor, disienten del consejo de guerra, negando su aprobación a la sentencia dictada por aquel en la causa seguida contra los individuos del comité progresista y democrático de Zaragoza y otras poblaciones de aquella provincia.

Según parece, el cargo que se les hacía era el de haberse reunido los comités después de la declaración del estado de sitio. El asunto ha sido ele-

vado a la decisión del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, donde los procesados esperan ser absueltos.

La junta de la deuda pública anuncia que tienen liquidados sus respectivos haberes los señores eclesiásticos que a continuación se expresa:

Diócesis de Astorga.—D. Tomás Álvarez y Pérez.—D. Clemente Dieguéz.

Diócesis de Burgos.—D. Pablo López.—D. Domingo Revilla.—D. Ramon Rodríguez Solís.

Diócesis de Canarias.—D. Rafael María Navarro.—Diócesis de Granada.—D. Antonio María Escobar.—D. Joaquín Hernández.

Diócesis de Oviedo.—D. Juan Álvarez Nachón.—D. Francisco Javier Álvarez.—D. Francisco Aguilera.—D. Fernando Argüelles Miranda.—D. Felipe Aládro.—D. Alonso Albuera.—D. Alonso Carvajal.—D. Ramon Carrizo Llano.—D. Casimiro Campomanes.—D. Venancio del Coto.—D. Francisco Gienfuegos del Manzano.—D. Joaquín Díaz.—Don Victoriano Díaz.—D. Domingo Antonio Fernández.

Diócesis de Salamanca.—D. José Antonio de la Fuente.—D. Francisco García del Real.—D. Joaquín García Saliente.—D. José María García.—D. Juan López Gutiérrez.—D. Antonio Martínez Casavieja.—D. Angel Paz.

Diócesis de Segovia.—D. Inocencio Penzol Labandera.—D. Juan Antonio Rodríguez.—D. Francisco Trelles.—D. Hilario Vata.

Diócesis de Lérida.—D. Francisco Pérez.

Diócesis de Palencia.—D. Simon del Castillo.

Diócesis de Santiago.—D. Andrés Lorenzo.

Diócesis de San Marcos de Leon.—D. Francisco Morillo Cáceres.

Diócesis de Toledo.—D. Ciriaco Moreno Viviente.

Ayer principió en la iglesia de Santo Tomás la solemnisísima novena de las Cuarenta Horas, con el mismo orden y el mismo aparato de los años anteriores. Varios oradores notables por su elocuencia y erudición ocuparán la cátedra del Espíritu Santo como panegiristas, predicando todos los días en los ejercicios de la tarde el Sr. Sanz y Forés.

Ha sido nombrada una comisión para que trate de llevar a cabo el proyecto que hace tiempo iniciado de trasladar a sitio más conveniente los cementerios de Madrid. Esta comisión se compone de los señores alcalde-corregidor, visitador eclesiástico, un individuo del ayuntamiento, otro de la junta municipal de sanidad, y el director general del ramo.

Del 20 al 25 del corriente se colocará probablemente la primera piedra del edificio que se va a destinar a Biblioteca y Museo. Y en efecto, ahora que va a empezar la construcción de este edificio, ha comenzado también el ministro de Fomento a regalar a los museos provinciales cuadros de los que se hallan en aquel ministerio. De suerte que siguiendo este sistema, el ministro debe, cuando el Museo nacional se acabe de construir, cederle para hospital, por ejemplo, y mandar reunir en Madrid los cuadros de los museos provinciales.

El señor alcalde corregidor de esta capital ha hecho fijar en los sitios de costumbre un bando, disponiendo que la venta del cordero de principio en el día de ayer y termine el 29 de Junio, día de San Pedro.

Mañana se pondrán en circulación los nuevos billetes del Banco de España de 400 y de 100 escudos, 6 sean de 4,000 y 1,000 rs. Lo que necesitamos es que circule plata y oro, que billetes de sobra circulan.

La Casa de Socorro de la calle de Fuencarral ha obtenido un beneficio de nueve mil y pico de reales, producto total de las limosnas entregadas por los fieles en las mesas de peñitório que durante el Jueves y Viernes Santo se han establecido en las iglesias del distrito.

Un periódico refiere un suceso desgraciado, una muerte digna de llamar la atención por la especie de la víctima y de los agresores. Hace días que varios toros portugueses hirieron a uno de la ganadería de D. Justo Hernández. Desde entonces observaron los vaqueros que los agresores no habían cesado en sus proyectos hostiles, los cuales han realizado por fin. Cinco de los portugueses se reunieron al amanecer de uno de estos días, y antes de que los vaqueros hubieran salido de sus chozas, acometieron al de D. Justo. Este se defendió bizarramente, como cumplía a su sangre española, hiriendo a tres lusitanos; pero al cabo sucumbió al mayor número, prefiriendo morir a retroceder una pulgada de terreno.

Ha sido agraciado D. Hdefonso Montesinos, bibliotecario del palacio arzobispal de Valencia, con una canonjía de la catedral de Murcia.

Desde el domingo 25 ha habido un cambio muy notable en el temporal, toda vez que la columna termométrica marcó a la sombra desde dicho día 18 y 19° de Reamur. Así es que se sintió hasta calor cuando se paseaba al sol; el barómetro también subió dos líneas, y los vientos soplaron del S.-O., del N.-E., y del O.-N.-O., más ó menos fuertes: sin embargo, como todavía hay bastante nieve en las sierras que circueyan a Madrid, no será extraño que aun se sienta el frío, por lo que debemos ser muy cautos en aligerarnos de ropa.

Todavía las enfermedades observadas en la última semana de Marzo llevaban el sello catarral y el reumático, mezclado a veces con el inflamatorio: así es que para vencerlas ha habido que echar mano de los atemperantes, de los diaforéticos, y sobre todo de los antifebriles más ó menos directos, con cuyos medios se han obtenido los más felices resultados en las fiebres catarrales, dolores artríticos y musculares, pleuridias, oftalmías catarrales, fluxiones de la boca y oídos, erupciones forunculosa y en varios otros exantemas. También se han presentado algunas pulmonías, pleuresias, catarros laringeos y pulmonares, y alguna que otra vesania. Las defunciones fueron bastante escasas en número, afortunadamente.

(Siglo Médico)

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Francisco de Paula y Santa María Egipcíaca.

SANTOS DE MAÑANA. San Ulpiano. San Pancracio y San Benito de Palermo.—Es día de Misa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde es el tercer día de la solemne novena al Santísimo Sacramento: a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará el Padre José Joaquín Montalban, y por la tarde dirá el sermón, en los ejercicios, D. Benito Sanz y Forés.

En las parroquias, San Isidro, y Capilla Real habrá Misa mayor a las diez.

Por la noche se practicarán devotos ejercicios en Italianos, San Ignacio y Oratorios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro, ó en San Marcos.

Se reza de la FERIA tercera de Resurreccion, con rito doble primera clase y color blanco.

carrecen de sobriedad, de previsión, de economía y buenas costumbres; y muy frecuentemente son miserables por culpa suya.

«El que haya visto una vez, dice otro, el personal de las grandes manufacturas, nunca olvidará hasta que extremo se hallan perdidos en el las costumbres. No sólo son holladas allí las leyes morales, sino que son hasta desconocidas. La depravación se revela en aquellos centros por medio de manifestaciones repugnantes.»

«El hecho que más generalmente se observa allí, dice un tercer testigo, es el abandono en cuanto se refiere a las costumbres.

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud? ¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

¿Puede la riqueza de ese capital que hemos denominado de la virtud?

